



IA

RUSSELL KIRK: ¿DE DÓNDE VIENE LA VIRTUD?

Por Barton Gingerich

Fuente: Acton Institute

¿Cómo puede la sociedad humana formar y criar personas virtuosas?

En la edición de Verano/Otoño de 1982 de *Modern Age*, Russell Kirk exploró esta pregunta perenne en un ensayo titulado «[La virtud: ¿Puede ser enseñada?](#)»

Kirk definió las virtudes como «las cualidades de la humanidad plena: fuerza, valor, capacidad, valía, virilidad, excelencia moral», particularmente cualidades de «bondad moral: la práctica de los deberes morales y la conformidad de la vida con la ley moral; nobleza; rectitud». A pesar de los intentos modernos de suplantar a la «virtud» activa y vigorosa con la «integridad» pasiva, las personas «poseídas de una virtud energética» todavía son necesarias, especialmente en tiempos más turbulentos.

¿Puede enseñarse tal cosa? ¿Pueden los ciudadanos virtuosos ser formados por tutorías y otras formas racionales de educación?

Virtud moral vs intelectual

Kirk citó esto como el argumento fundamental entre Sócrates y Aristófanes. El primero creía que «la virtud y la sabiduría en el fondo son una». «El desarrollo de la racionalidad privada» podría impartir la virtud a la siguiente generación. El último, junto con Kirk, era bastante escéptico sobre esto. «Porque todos hemos conocido seres humanos de mucha inteligencia y astucia cuya luz es como la oscuridad».

Explicó Kirk, «La grandeza de alma y el buen carácter no están formados por tutores contratados, según Aristófanes: la virtud es “natural”, no un desarrollo artificial».

Ya sea que Aristófanes pensara que la virtud era una herencia innata, casi biológica o un resultado de la crianza, quedaba sin respuesta. En cualquier caso, Kirk traza un compromiso con Aristóteles, quien defendió dos tipos de virtud: la moral y la intelectual:

«La virtud moral surge del hábito (ethos); no es natural, pero tampoco la virtud moral se opone a la naturaleza. La virtud intelectual, por otro lado, puede desarrollarse y mejorarse a través de una instrucción sistemática, lo que requiere tiempo. En otras palabras, la virtud moral parece ser el producto de hábitos formados temprano en la familia, la clase, el vecindario; mientras que la virtud intelectual puede enseñarse a través de la instrucción en filosofía, literatura, historia y disciplinas relacionadas».

Aunque Kirk entendió a ambas virtudes y vio a cada una de ellas como una valiosa búsqueda humana, elevó a la virtud moral como una necesidad universal de una civilización saludable. Él, junto a los grandes romanos y su propio norte intelectual, Edmund Burke, pensaba que «la espiga de la virtud se nutre en el suelo del sano prejuicio; son formados hábitos saludables y valerosos; y, en la frase de Burke, "el hábito de un hombre se convierte en su virtud". Un personaje resuelto y atrevido, obediente y justo, puede formarse en consecuencia».

Kirk insistió en que la virtud intelectual no debe estar divorciada de la virtud moral y consideraba a la virtud moral como el bien más importante para asegurar. Citando el ejemplo de Solzhenitsyn, Kirk creía que la primera debería ser manejada para defender y defender a la segunda.

La amenaza de la modernidad

Sin embargo, Kirk estaba bastante preocupado acerca de si la cultura de los Estados Unidos en la década de 1980 podía proporcionar tal alimento. Él creía que la virtud moral requería tutoría a través de «ejemplo y precepto», y esto era lo más a menudo transmitido por la familia. Ver a la



IA

virtud, y luego hacerla explícita en una instrucción piadosa en el deber, es esencial para hacer florecer cualquier virtud innata (o sobrenaturalmente concedida). Desafortunadamente, la vida moderna amenazaba la tierra necesaria para la virtud.

«En ningún tiempo anterior, la influencia de la familia, los prejuicios tempranos y los buenos hábitos tempranos han sido tan fracturados por fuerza externa que en nuestro tiempo», dijo preocupado, «La virtud moral es sujeto de burla por la inanidad de la televisión, por películas pornográficas, por el culto del “grupo de iguales” del siglo veinte».

Mientras tanto, la riqueza y la mayor movilidad han eliminado aún más a la creciente generación de sus padres y abuelos. La facilidad de viajar ha debilitado gravemente a la familia extendida, con miles de millas que separan a las generaciones entre sí.

Además, el ajetreo y las distracciones de la vida moderna han aumentado enormemente, incluso desde los días de Kirk. No solo los dos padres (si es que hay dos padres en un hogar) trabajan a tiempo completo o parcial, sino que el lugar de trabajo se entromete aún más en el hogar. Mientras tanto, los niños son secuestrados a su propio grupo de edad en enormes instalaciones educativas y en actividades extraescolares altamente orquestadas. Lamentablemente, muchas familias pasan su «tiempo de inactividad» frente a varias pantallas, consumiendo pasivamente entretenimiento digital en lugar de interactuar entre sí (un problema al que Andy Crouch ha respondido en [uno de sus últimos libros](#)). La participación religiosa también está en declive y de nuevo se elimina la oportunidad para que los niños sean testigos de sus padres y otros adultos en momentos sociales «sin vigilancia», cuando la virtud se ejemplifica claramente.

Hacia una restauración de la familia

De forma refrescante, Kirk no coloca la responsabilidad de abordar esta crisis en los hombros de la iglesia o de las escuelas (públicas o de otro tipo), al menos no necesariamente. Aunque considera que ambas necesitan mejoras y reformas, sabe que no pueden reemplazar a la familia y la sociedad civil (esta última puede encontrarse en iglesias y escuelas, pero ciertamente no se limita a ellas). Es la familia la que debe ser recuperada y restaurada su salud.

Y así, en particular, corresponde a los padres considerar cómo podemos impartir mejor virtud a nuestros hijos. ¿Pasamos suficiente tiempo con ellos, en donde vean nuestras acciones, perciban nuestros principios y valores y comprendan los deberes de los cuales serán responsables? Los padres estadounidenses pueden gastar mucho tiempo, energía y riqueza para asegurar un brillante futuro académico y profesional para sus hijos. ¿Dan lo mismo para impartir virtud moral a quienes se dedican a eso? ¿Son cómplices en la creación de una brecha generacional artificial, dejando efectivamente a sus propios hijos huérfanos espirituales y culturales? ¿Y qué les puede hacer cambiar de las preocupaciones sobre la riqueza y el estatus a la preservación y la administración del bien, para ignorar las presiones de seguir una vida doméstica poco saludable?

Kirk tenía una preocupación similar. Al final de su ensayo, ofreció un pronóstico: que los estadounidenses tendrían que soportar dificultades para ser despertados ante la necesidad de una virtud vigorosa. En otras palabras, los tiempos difíciles pueden hacer buenos hombres, haciendo evidente la conveniencia y la necesidad de ciertas cualidades que las personas — individualmente y en comunidad— deben tener para prosperar.

En preparación para esas épocas difíciles, nos corresponde a nosotros mismos perseguir tales virtudes e inculcarlas en nuestros propios hijos, incluso mientras habitamos un momento de aparente comodidad.

Nota

Este es el primero de una serie celebrando el trabajo de Russell Kirk en honor a su cumpleaños 100 este octubre. Puede leerse ese material en [Blog Acton: Russell Kirk Series](#).

El artículo «[Russell Kirk: Where does virtue come from?](#)» fue publicado el 14 de noviembre de 2018 por el [Acton Institute](#). La traducción es de [ContraPeso.info](#): un proveedor de ideas que sostiene el valor de la libertad responsable y sus consecuencias lógicas, fundado en 1995.